



Presentación del Informe

PISA¹ es un proyecto que se propone obtener información comparable sobre los resultados que alcanzan los estudiantes de 15 a 16 años de edad de los países participantes, en tres áreas a las que los sistemas educativos otorgan considerable importancia, como se explica con mayor amplitud en el capítulo 1. Gracias a la aplicación controlada de instrumentos estandarizados idénticos, los responsables del diseño de políticas educativas pueden recibir información no solo sobre el número de alumnos que hay en el sistema educativo o sobre los recursos de este, sino también sobre el grado en que el alumnado alcanza o no niveles satisfactorios de competencia en lectura, matemáticas y ciencias. Competencias que serían requeridas por todos los ciudadanos para desenvolverse en el mundo.

Por ello PISA despertó gran interés, no solo en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), sino también entre un número creciente de otros países, incluyendo algunos de Iberoamérica. En la primera aplicación, en el año 2000, participaron cuatro países de la región: los tres que eran miembros de la OCDE –España, México y Portugal–, así como Brasil. En la aplicación especial que se hizo en 2001-2002, conocida como PISA Plus, se añadieron Argentina, Chile y Perú. En 2003, estos tres países no participaron, pero en cambio lo hizo Uruguay, además de Brasil, España, México y Portugal. En la aplicación de 2006, Argentina y Chile se incorporaron de nuevo, y Colombia lo hizo por primera vez. De esta forma, en 2005 ocho países iberoamericanos se preparaban para participar en la aplicación de PISA 2006: dos europeos –España y Portugal– y seis de América Latina: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Uruguay.

Además de muchos rasgos similares debidos a su herencia cultural, algunos de esos países tenían en común una reducida experiencia en el campo de la evaluación de aprendizajes mediante instrumentos estandarizados de aplicación a gran escala, que desde mediados del siglo xx eran ya usuales en algunos países de la OCDE, en especial del ámbito anglosajón.

Por esta razón, los países que habían participado en 2000 y 2003 lo habían hecho de forma limitada, sin intervenir en la preparación de los estudios ni en la elaboración de ítems o preguntas para la conformación de las pruebas y los cuestionarios que se aplican a alumnos y directores de escuela. España y México habían utilizado muestras ampliadas para tener resultados de algunas comunidades autónomas, en el primer caso, y de los estados federales, en el segundo. En España y México no se habían aprovechado antes de 2005 los resultados de PISA para preparar análisis propios, con los cuales se pudiera ofrecer a las autoridades educativas elementos útiles para sustentar políticas conducentes a la mejora de la calidad educativa. Las personas responsables de PISA en cada uno de nuestros países, especialmente quienes participaban por vez primera en una aplicación, se enfrentaban además a dificultades considerables para atender adecuadamente a las precisas y múltiples exigencias prácticas que implica la aplicación de este tipo de instrumentos en muestras formadas por miles de alumnos, para que los resultados sean confiables y válidos.

Por lo anterior, los representantes ante el Consejo Directivo de PISA (PISA Governing Board) de los países iberoamericanos se propusieron emprender un trabajo de colaboración, mediante el cual los de más experiencia apoyaran a los que tuvieran menos, para que todos pudieran atender a los requerimientos de PISA y cumplir sus exigentes estándares de calidad, desarrollando al mismo tiempo su propia capacidad técnica en un tiempo más corto y con un esfuerzo menor al que necesitaría cada grupo nacional por sí solo. Se

1. PISA es el acrónimo del Programme for International Student Assessment (Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos).



constituyó así el llamado Grupo Iberoamericano de PISA (al que en adelante se hará referencia como el GIP), formado inicialmente por los ocho países antes mencionados y al que en 2008 se incorporaron los representantes de Panamá, Perú y la República Dominicana, países que participarán en la aplicación de PISA 2009.

Además del apoyo para resolver dudas que se presentan a lo largo del proceso, la colaboración consolidó la experiencia iniciada en 2001 de compartir las traducciones de las versiones originales de los instrumentos de PISA y los manuales para su aplicación, del inglés y del francés, al español y al portugués. Tras la aplicación de 2006, los responsables nacionales se apoyaron durante el delicado proceso de codificación de las respuestas a las preguntas abiertas y la depuración de la información, hasta contar con una base que satisfizo las exigencias técnicas para su procesamiento.

Después de cada aplicación de PISA, la OCDE prepara un informe con los principales resultados, que se difunde a finales del año siguiente. Además de ese informe internacional, cada país puede hacer uno propio, y el intercambio de experiencias entre los países del GIP fue útil también para la preparación de informes nacionales de PISA 2006. Además, ha sido notable la realización de encuentros y talleres formativos que, con el apoyo del secretariado de la OCDE, ha permitido la formación de los miembros de los equipos PISA de los países del GIP.

Los países del GIP emprendieron desde principios de 2007 una nueva etapa de colaboración, consistente en la preparación de unidades de ítems de lectura para PISA 2009. Esta fase comenzó con un taller de capacitación, impartido por expertos del consorcio que está a cargo del desarrollo de PISA, y comprendió un intenso intercambio a lo largo de varios meses, durante los cuales los responsables de cada país del GIP intercambiaron las unidades desarrolladas en sus países y los comentarios oportunos, antes de enviarlas al consorcio internacional.

Gracias a este esfuerzo, las pruebas de 2009 tendrán la novedad de incluir unidades de ítems desarrolladas en Iberoamérica; el GIP influyó también para que se ofreciera la opción de aplicar unidades de baja dificultad que, sin disminuir el nivel de las pruebas ni imposibilitar la comparación con los resultados de aplicaciones anteriores, permitan describir con mayor precisión que en el pasado las competencias de los jóvenes que no alcanzan el nivel más bajo medido por los instrumentos desarrollados hasta ahora. De los estudiantes que no alcanzan dicho nivel, solo se sabe lo que no son capaces de hacer, pero no lo que sí consiguen llevar a cabo.

Esta obra es el resultado de una etapa más de ese esfuerzo de colaboración, consistente en la preparación de un informe sobre los resultados de PISA 2006 en los ocho países iberoamericanos que participaron en esa ronda, así como en las diez comunidades autónomas de España y los estados federales de Brasil y México, agrupados en cinco y siete regiones, respectivamente. Desde junio de 2007 el GIP acordó llevar a cabo el trabajo durante 2008, con el propósito de terminar el año con un texto listo para su publicación; el resultado es el texto que presentamos ahora a todos los interesados en PISA, y muy especialmente a todas las personas que se preocupan por la calidad de los sistemas educativos de nuestros países y se esfuerzan por mejorarla.

El trabajo se desarrolló sobre la base de un esquema aprobado en una reunión celebrada en enero de 2008, de manera que cada capítulo quedó bajo la responsabilidad más directa de uno o dos integrantes del grupo, contando siempre con la participación de los demás. Como parte de ese esquema, se acordó que el capítulo 4 consistiera en un análisis de los factores del entorno social o de la escuela que se asocian a los resultados obtenidos por los alumnos de países y regiones; dada su especial complejidad, se decidió pedir a un consultor externo que lo desarrollara, utilizando técnicas estadísticas avanzadas, para lo cual se invitó al Dr. Douglas Willms, de la Universidad de New Brunswick, de Canadá, dada su reconocida experiencia en este campo.



La obra es, pues, fruto del trabajo colectivo de un conjunto de personas, que integran los grupos de evaluación de los países del GIP. En particular, los capítulos han sido coordinados por las personas que se mencionan a continuación:

Presentación y capítulo 1. España, México y Uruguay: Enrique Roca, Felipe Martínez Rizo y Andrés Peri.

Capítulo 2. España y Uruguay: Enrique Roca y Andrés Peri.

Capítulo 3. Argentina, Brasil y España: Antonio Gutiérrez, Sheyla Carvalho y Enrique Roca.

Capítulo 4. México y Chile: Felipe Martínez Rizo y Leonor Cariola. El texto fundamental fue elaborado por Douglas Willms; los apartados en los que se comentan los resultados de cada país, así como los que se refieren a las comunidades autónomas de España y a las regiones de Brasil y México, fueron desarrollados por los responsables nacionales.

Capítulo 5. España y Chile: Enrique Roca y Leonor Cariola.

Capítulo 6. Chile, Colombia, España y México: Leonor Cariola, Luís Piñeros, Enrique Roca y Felipe Martínez Rizo.

Los integrantes de los distintos equipos de evaluación de los diferentes países GIP que han colaborado en la preparación de los materiales, en la redacción y en la revisión final del informe son los que se relacionan a continuación:

Argentina: Antonio Gutiérrez, Graciela Baruzzi, Marta Kisilevsky y Patricia Scorzo.

Brasil: Sheyla Carvalho Lira, Lígia Maria Vettorato Trevisan y Pedro Henrique de Moura Araújo.

Chile: Leonor Cariola, Claudia Matus, Ema Lagos y Gabriela Cares.

Colombia: Margarita Peña y Luís Piñeros.

España: Enrique Roca, Rosario Sánchez, Lidia Ayllón, Marco A. García, María José García de la Barrera, Iria Pérez, Cristina Romero, Silvia Vargas y Manuela Varilla.

México: Felipe Martínez Rizo, María Antonieta Díaz, Damián Canales Sánchez y Gustavo Flores Vázquez.

Portugal: Carlos Pinto-Ferreira, Anabela Serrão y Luísa Belo.

Uruguay: Andrés Peri, María Sánchez, Gabriel Chouhy y Laura Noboa.

La coordinación del trabajo y las conclusiones generales estuvieron a cargo de quienes firmamos esta presentación, que con satisfacción y orgullo ofrecemos a la consideración de los lectores.

Enrique Roca

Director del Instituto
de Evaluación de España

Felipe Martínez Rizo

Director General del Instituto Nacional
para la Evaluación de la Educación
de México hasta noviembre de 2008